

RUSIA: NI EL PASADO NI EL CAOS 56²

José Agustín Goytisolo

El capitalismo de caricatura instaurado hoy en Rusia es casi peor que la realidad social inglesa que pudo ver Marx en la Inglaterra del siglo pasado. Nadie representa políticamente a las decenas de millones de ciudadanos rusos socialmente marginados por un brusco paso del capitalismo de Estado a una economía de libre mercado, a un capitalismo desordenado y salvaje que sólo ha favorecido a unos cuantos miles de especuladores desaprensivos que sólo piensan en enriquecerse rápidamente.

Ni Yashbulatov y Rutskoi, por un lado, ni su vencedor Yelstin, por otro, representan a la gran masa del pueblo ruso, espectador pasivo de una lucha por el poder que no les concierne. Hay pasos demasiado bruscos. Lo sucedido en Lituania, en donde casi el 80 por ciento de la población votó a los que, ahora con otro nombre, formaron parte del aparato comunista lituano que por tantos años dominó el país, debiera hacer reflexionar a Yelstin, apoyado por todos los países de Europa y por los Estados Unidos.

Pero aún debiera haber hecho pensar más sobre el cambio duro hacia un capitalismo de libre mercado lo ocurrido en las recientes elecciones en Polonia. En ese país, los dañados por la reforma súbita del sistema económico, en unos comicios libres y democráticos, por mayoría votó a favor de quienes habían interpretado sus necesidades, y no predicando una vuelta al pasado, sino la necesidad de proceder con más realismo y cautela, y paso a paso, en la transición hacia la economía de mercado libre. Una desestabilización que podría llegar a una guerra civil en Rusia, afectaría a toda la comunidad democrática internacional.